



Narrativas pedagógicas: significación de la Propuesta Curricular 2022 en Educación Normal por los estudiantes normalistas

Rocío Adela García Jiménez

Escuela Normal de los Reyes Acaquilpan

garciarocio_d@normallosreyes.edu.mx

Roberto Murillo Pantoja

Escuela Normal de los Reyes Acaquilpan

rmurillop@hotmail.com

Área temática: Práctica curricular: Docentes y alumnos, los actores del currículo

Resumen

Las narrativas pedagógicas en la Propuesta Curricular 2022 en Educación Normal representan una posibilidad para identificar la manera en que esta propuesta impacta el proceso formativo del estudiante normalista a través de las múltiples significaciones inmersas en los textos narrativos que construyen derivado de las experiencias de aprendizaje vivenciadas en sus prácticas profesionales para así comprender ¿De qué manera la construcción de narrativas pedagógicas por parte de los estudiantes normalistas dan sentido y significado a los planteamientos de la Propuesta Curricular 2022 en educación Normal?, ¿Qué sentidos y significados logra evidenciar el estudiante normalista a través de las narrativas pedagógicas que produce y de qué manera impactan en su proceso formativo? En el supuesto que son los estudiantes quienes a través de las producciones que generan, dan sentido y significado a la Propuesta Curricular que orienta su formación.

Palabras clave: narrativas, experiencia, formación, sentidos, significados.

Justificación

En el año 2022 el Plan y Programas de estudio de la Licenciatura en Educación Primaria de las escuelas Normales se modificó con la intención de responder a las necesidades formativas expresadas por formadores y estudiantes. Los planteamientos curriculares que se leen en el nuevo Plan de estudios apuestan por una formación donde cada estudiante se apropie de una serie de referentes para la conformación de un pensamiento crítico y reflexivo, es decir, la



formación de estudiantes como agentes pedagógicos de transformación. Para ello, propone la construcción de narrativas pedagógicas que permitan al estudiante potenciar su capacidad de reflexionar, analizar e interpretar las distintas acciones relacionadas con la tarea docente, esto referido propiamente a los cursos que forman parte del trayecto de prácticas pedagógicas y saberes docentes, desde donde construyan narrativas que evidencien los sentidos y significados que el estudiante asigna a los saberes, prácticas y experiencias pedagógicas que vivencia en su proceso formativo, de tal manera que podamos comprender ¿De qué manera la construcción de narrativas pedagógicas por parte de los estudiantes normalistas dan sentido y significado a los planteamientos de la Propuesta Curricular 2022 en educación Normal?, ¿Qué sentidos y significados logra evidenciar el estudiante normalista a través de las narrativas pedagógicas que produce y de qué manera impactan en su proceso formativo? En el entendido que en los planes 2018 y anteriores, la producción de escritos (informes, ensayos, resúmenes, entre otros) apostaban por la entrega de trabajos únicamente con la intención de “cumplir” con lo solicitado, obtener una calificación numérica, aparecer en la lista de “entregado”, sin encontrar el sentido y aprendizaje de dicha producción, esto a razón de lo expresado por los propios estudiantes.

Se sostiene el supuesto que son los estudiantes quienes a través de las producciones que generan, dan sentido y significado a la Propuesta Curricular 2022 al evidenciar los aprendizajes logrados y quedar plasmados en una evidencia de aprendizaje susceptible de ser socializada. De lo contrario las propuestas curriculares carecen de sentido al no encontrar eco de quienes son sus protagonistas: los estudiantes.

Se pretende evidenciar producciones narrativas construidas por estudiantes de primer grado que permitan el análisis de la manera en que se objetiva la propuesta curricular 2022 de educación Normal y se comprendan los múltiples sentidos y significados que emergen desde estos escritos, mostrando los aprendizajes de los que se apropian los estudiantes, los cuales son movilizados en sus narrativas.

Enfoque conceptual

La narrativa pedagógica es concebida en el Plan y Programas de Estudio de Educación Normal SEP, (2022) como una propuesta que pretende evidenciar el aprendizaje logrado por los estudiantes. Se reconoce como un recurso metodológico para indagar, documentar y analizar las prácticas profesionales individuales y colectivas que realizan los estudiantes en sus diferentes jornadas de prácticas; pensada como creadora de sentido e identidad.

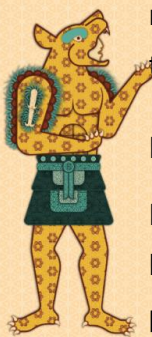


Una propuesta que cobra sentido cuando el estudiante asiste a sus prácticas profesionales y se apropia de una serie de experiencias formativas susceptibles de ser reflexionadas y analizadas a través de las narrativas que construye, en el entendido que no concebimos la tarea del escritor como un simple registro sino como un quehacer que genera conocimiento. Las narrativas pedagógicas figuran como la evidencia de aprendizaje que se toma como referente para analizar la significación y el sentido que le dan los estudiantes a lo que producen.

A través del tiempo se ha reconocido a la narrativa como la capacidad más profunda de cada individuo, una capacidad humana fundamental, una manera de conocer y también como manera de organizar y comunicar experiencias. Según Ricoeur (1995), los relatos tejen nuestra experiencia de vida anudando segmentos de experiencia para darle una unidad de sentido. Narrar historias sobre nosotros nos permite situarnos como protagonistas de un recorrido y de un contexto particular, ese recorrido personal abre la posibilidad de reconocernos en el otro, de entendernos como parte de otras historias a partir de las cuales nos interpretamos y reinterpretamos (García, 2024). En cada escrito hay una experiencia que quiere contarse, hay sueños, marcas adquiridas en nuestro andar.

Las experiencias plasmadas en los relatos que son narrados por los estudiantes refieren a marcas en sus aprendizajes, huellas de aquello que atravesó su formación, encuentros con la teoría, con la práctica, con los niños, con los profesores titulares y con todo aquello que los va haciendo profesores. Una experiencia como refiere Jay (2017) te toca de tal manera que una vez que sales de ella, no vuelves a ser el mismo de antes. El término experiencia habría que comprenderse como una palabra fecunda llena de múltiples sentidos que nos colocan en una condición especial ante aquello que “nos pasa” (Larrosa, 1998).

Si bien existe una Propuesta Curricular en Educación Normal donde se definen los saberes y dominios que el estudiante normalista debe evidenciar en su perfil de egreso, con los enfoques y fundamentos del plan de estudios que describe las orientaciones fundamentales que permiten el mejor desarrollo de los contenidos curriculares en los contextos de la escuela Normal y las escuelas de práctica, lo que da sentido y significado a la propuesta, son las evidencias de aprendizaje producida por los estudiantes, es ahí donde se logra o no, objetivar los planteamientos curriculares. Es de ahí de donde emergen las diversas significaciones de sentido emanadas de las experiencias formativas de los estudiantes. Significaciones que se develan continuamente y en los cuales se está entramado, no una significación, no un solo sentido, sino



múltiples sentidos. La cuestión del sentido de la formación se juega en el ámbito del día a día del trayecto formativo.

Estrategia metodológica

La estrategia metodológica que orientó esta investigación es la sistematización de experiencias, la cual se implementó con 32 estudiantes de primer grado de la licenciatura en educación primaria, en una escuela Normal ubicada al Oriente del Estado de México, con la intención de documentar la trascendencia de los planteamientos del Plan y Programas de Estudio 2022 en el proceso formativo de los estudiantes, pero, sobre todo, con la intención de reconocer los sentidos y significados que se desprenden de las experiencias de aprendizaje que vivencian en sus prácticas profesionales y que documentan a través de las narrativas pedagógicas que construyen, dando cuenta del proceso formativo en el que se encuentran inmersos. El Trayecto de Práctica profesional y Saber Pedagógico, así como los cursos de Acercamiento a Prácticas Educativas y Comunitarias y el de Análisis de Prácticas y Contextos Escolares proveerían de aquello que se necesitaba para iniciar con este reto: la experiencia.

Los insumos indispensables para la construcción de sus narrativas fueron los diferentes registros que levantaron los estudiantes a partir de lo vivenciado, los instrumentos de observación que elaboraron, las entrevistas que realizaron a docentes titulares, alumnos, padres de familia, los registros de las vivencias en sus diarios del profesor, de manera que quedara plasmada la experiencia. En esa travesía se fue sistematizando la experiencia. Comprendiendo que la sistematización no era un ejercicio distinto o posterior a la experiencia que ellos documentaban, sino parte del proceso. La sistematización constituye un proceso de reflexión crítica y participativa de la experiencia vivida, genera conocimientos teóricos a partir del análisis crítico reflexivo de la realidad coexistida, enriquece nuestra práctica y contribuye a su transformación (Jara, 2018). La estrategia metodológica se desarrolló en los siguientes momentos:

El punto de partida: la experiencia

El primer aspecto que habría de considerarse según Jara (2018) es el haber participado en la(s) experiencia(s). No se puede sistematizar algo que no se ha experimentado. El término experiencia habría que comprenderse como una palabra fecunda llena de múltiples sentidos que nos colocan en una condición especial ante aquello que “nos pasa”. Larrosa (1998) nos advierte que la experiencia supone, en primer lugar, un acontecimiento, es decir, el pasar de algo que no soy yo. Y “algo que no soy yo” significa también algo que no depende de mí. La idea de



experiencia como “lo que nos pasa” puede ayudarnos, precisamente, a elaborar lo que nos pasa, lo que nos duele, lo que nos limita, lo que nos toca de una manera especial, en este caso, lo que nos forma.

Una vez que se tiene la experiencia, es necesario proceder a sistematizarla, lo que implica inicialmente trazar un plan de sistematización. Metodológicamente el procedimiento que orientó la sistematización de las experiencias narrativas fue posible plasmarlo a través de este gráfico:

Imagen 1. Proceso metodológico para la sistematización de evidencias de aprendizaje



Creación personal fundamentada en Jara (2018)

Recuperar el proceso vivido

En este tercer tiempo realizamos un ejercicio fundamentalmente descriptivo y narrativo, aquella descripción densa a la que refiere Geertz (1973). Se trata de una exposición del trayecto de la experiencia, que nos permitiera objetivarla, mirando sus distintos elementos desde lejos y de ahí obtener los datos empíricos que le dieran vida a esta investigación. Implicó reconstruir la historia de la experiencia, los hechos y situaciones de donde se rescató lo más significativo para su análisis, tomando distancia, mirando la experiencia desde otro lugar e incluso, ampliar o cambiar



la mirada. Esto quedó documentado en los registros empíricos que se documentaron y obtuvieron de sus diarios del profesor.

Las reflexiones de fondo

Permitieron a través de procesos de análisis y síntesis, construir interpretaciones críticas sobre lo vivido por los estudiantes y desde la riqueza de la propia experiencia, elementos que fueron documentados a través de sus narrativas. Haciendo estos ejercicios de análisis y relacionando los hallazgos que se fueron encontrando con los momentos significativos y las etapas, fue posible dejar hablar a la experiencia, para finalmente determinar los puntos de llegada donde se reconocen los aprendizajes personales de quienes participaron en el proceso, pero también de manera grupal, donde lo relevante fue aprovechar dichos aprendizajes para alimentar, enriquecer y potenciar la práctica con sentido transformador.

Desarrollo

En este apartado se analizan los resultados obtenidos a la luz del enfoque metodológico y de los objetivos del estudio. Es decir, se trata de presentar un argumento coherente y sólido acerca de cómo se ha llevado a cabo la investigación y cómo se han interpretado los resultados en función de los objetivos y la perspectiva teórica adoptada.

Teniendo como referencia la ruta metodológica de la sistematización de experiencias, una vez documentadas las experiencias de los estudiantes a través de sus producciones narrativas, se analizaron sus textos destacando los empíricos que evidenciaban los múltiples sentidos y significados ahí contenidos respecto a su trayecto formativo. Se resaltaron a través de un colorama que permitió ubicar tres significaciones.

Primera significación: un medio para inmortalizar las vivencias

Las narrativas lograron trascender la función de ser “un texto más”, “una tarea para entregar”, “un trabajo para obtener una calificación” y se tornaron en un medio para inmortalizar las vivencias que los estudiantes transitaron en sus diferentes jornadas de prácticas atravesando significativamente su proceso formativo. Los siguientes empíricos externados por los estudiantes en la fase de reflexiones de fondo dan cuenta de ello:

“Resultó fructífero y significativo al poder **inmortalizar mis vivencias**. Escribir libera el alma y con ello se recalcan los aprendizajes”. (América, 2024)



“**Me sentí parte** de algo más grande que yo, algo que trascendía mis propias palabras, al compartir mi experiencia, espero inspirar a otros a encontrar su propio camino, a creer en sí mismos y a nunca rendirse”. (Jocelyn, 2024)

“El proceso de **convertir mi historia en palabras fue profundamente revelador**. Me enseñó que compartir vulnerabilidades puede no solo liberar, sino también enseñar. Más allá de reflexionar sobre mi historia, escribirla como parte de mi formación me brindó un sentido de propósito renovado. **Fue un espejo en el que vi quién fui, quién soy y quién quiero ser**”. (Erick, 2024)

“Fue un proceso que me hizo **ver mi propia formación con otros ojos**. No es lo mismo vivirlo que escribirlo. Al **poner en palabras lo que aprendí**, me di cuenta de cosas que antes pasaban desapercibidas: los retos, los momentos clave, incluso los errores que al final también me enseñaron algo. Me di cuenta de que enseñar no es solo seguir un plan, sino entender que cada experiencia, buena o mala, deja huella y tiene algo valioso que aportar”. (Toñito, 2024)

A través del análisis de lo que documentan y reflexionar los estudiantes se logró reconocer la manera en que se materializa la Propuesta Curricular 2022 en Educación Normal donde se señala al estudiante como un sujeto activo de su aprendizaje, investigador de su práctica, propositivo y crítico. Plasmando sus reflexiones en las narrativas que figuraron como diseños de experiencias contextualizadas donde se lee la capacidad de agencia de la que se va apropiando el estudiante desde el diálogo con aquello que vivencia.

Segunda significación: reconocer la propia evolución en el proceso formativo

De manera regular es el docente quien a través de una asignación numérica le informa al estudiante el resultado de su proceso formativo, sin embargo, a partir de la producción de las narrativas pedagógicas, los estudiantes reconocen su propia evolución, realizan un proceso de significación y resignificación de su proceso formativo, el cual socializan luego de que presentan las narrativas producidas ante sus compañeros; experiencia que resultó significativa porque lograron escucharse, leerse entre ellos, reconocerse en la vivencia de los otros. Las experiencias que ellos me compartían, resultaban como un espejo que reflejaba parte de su formación, Connelly y Clandinin (1995) puntualizan que implica hacer que lo común se torne en problemático, lo familiar se vuelva extraño, para poder significar y resignificar aquello que acontece:

“Al redactar mi historia, **pude reconocer la evolución de mis conocimientos, habilidades y valores**, así como la importancia de la resiliencia y la vocación en la enseñanza. Además,



compartir mi experiencia con mis compañeros me hizo más consciente del impacto que puede tener la educación en la vida de los niños y me motivó a seguir aprendiendo y mejorando para ser la docente que los pequeños alumnos se merecen”. (Alessandra, 2024)

“Me permitió **reconocer y valorar el camino que había recorrido** para llegar a donde estoy ahora, además, el recordar ciertas etapas resignificó lo que estaba haciendo en ese momento. A veces perdemos la intención para hacer las cosas y comenzamos a actuar en “piloto automático” y todo se vuelve cotidiano, plano, sin sentido, sin embargo, **reconocer nuestros logros y ser conscientes del porqué de nuestro actuar** hace **que cada paso tenga sentido**, se dé de corazón, nos motive y valga la pena”. (Jess, 2024)

“Me permitió **reflexionar de manera más consciente sobre mi propio crecimiento, identificar los momentos clave de mi formación y darles un significado más profundo**, saber que mi testimonio puede resonar con otros y contribuir a su aprendizaje también le da un valor especial a este ejercicio, convirtiéndolo en una herramienta tanto personal como colectiva de crecimiento”. (Laxmy, 2024)

Tercera significación: hablar desde la propia experiencia

El hecho de que la propia experiencia se retomara como recurso metodológico otorgó sentidos y significados múltiples a las vivencias de los estudiantes, dando cuenta de la manera en que éstas lograron tocar su formación, dejar una huella y diferentes marcas formativas que se leen en las reflexiones finales que externaron al realizar la evaluación del proceso de producción de sus textos narrativos:

“Nunca imaginé **producir textos propios** o tal vez si, como lo son los ensayos o textos expositivo con base a una investigación, pero producir **textos en los que yo hablara** desde mi experiencia jamás lo imaginé, donde no solo escribiera un texto, sino una donde pudiera transmitir mi sentir o emociones”. (Gael, 2024).

“Tuvo un impacto significativo en mi formación, al **escribir mi narrativa tuve la oportunidad de analizar y comprender mejor mi experiencia**, llegando a una reflexión de lo aprendido, también a través de esta identifiqué mis retos y logré plasmar mi sentir y vivir dentro de ella”. (Marisol, 2024).

“De primer momento cuando lo solicitaron lo vi como una tarea más; pero cuando me senté a escribir, olvidé incluso que era un producto solicitado para la escuela, simplemente **comencé a contar mi historia, me desahugué y me permití sentirlo, me hizo más consciente de cómo**



cada vivencia, cada reto y cada descubrimiento contribuyen a mi crecimiento como docente y como persona. Al escribir, pude revivir esos momentos, entendí mejor mis emociones y **pude darle sentido a lo aprendido.** Fue como **poner en palabras todo lo que antes solo sentía**, dándome la oportunidad de valorar mi esfuerzo y reconocer lo mucho que he avanzado”. (Angie, 2024).

“Mi experiencia al escribir una narrativa, y que está fuera leída y compartida **es un acto de amor y de reflexión, el compartir con los demás aquellas experiencias me hacen pensar que estoy ayudando a alguien**, alguien que se siente, se sintió o se sentirá así, y que con mis palabras puedo darle un poco de calma al saber que no siempre sabemos lo que queremos, y esto no está ni bien ni mal”. (Reinita, 2024)

La experiencia tiene que ver con aquello que no esperas, lo inesperado, lo imprevisto, sin obedecer a un orden o aun plan y quizás ahí radica la riqueza de la misma. Es experiencia precisamente porque irrumpe ante lo que era previsto, la experiencia lo es en la medida que reclama significados para lo vivido. “Es experiencia porque nos mueve a la búsqueda de sentido para algo que no lo tenía, o para algo a lo que no se lo habíamos encontrado. Así pues, en ocasiones será la novedad de lo que acontece lo que provoca el sentido de la experiencia, pero en ocasiones será la atribución de un nuevo sentido a lo vivido lo que hará de ello una experiencia” (Contreras, 2010, p. 38).

Resultados y Conclusiones

Las narrativas pedagógicas producidas por los estudiantes lograron focalizar el proceso de formación recorrido durante el desarrollo de sus prácticas profesionales trascendiendo así más allá del documento normativo plasmado en la Propuesta Curricular 2022 de Educación Normal, lo que permitió narrar el trayecto formativo de 32 estudiantes desde la voz de sus protagonistas y la manera en que a través de sus producciones narrativas van recuperando diferentes aspectos: La experiencia y el sentido construido en torno a su formación. La importancia de analizar, reflexionar y comprender las experiencias vividas como parte de su proceso formativo.

La producción de las narrativas pedagógicas logró potenciar en los estudiantes su capacidad para recuperar y sistematizar los saberes, prácticas y experiencias pedagógicas vivenciadas, no solo experiencias individuales sino también colectivas. Una práctica abierta a la experiencia donde el acontecimiento pueda darse, una aceptación de lo que acontece, e incluso una suspensión del propio saber adquirido y comprender que lo vivido es que deja huella, que hace un efecto en



nosotros, es ahí donde radica la riqueza de este proceso no sólo metodológico, sino social y académico.

El proceso formativo va más allá de un conocimiento solo técnico y disciplinar, es un saber ligado a la vida y a la propia experiencia, una experiencia reconocida y reelaborada desde la vivencia de cada sujeto. Explorar en uno mismo ayuda a reelaborar esta experiencia y a compartirla.

Se comprende que no sólo los estudiantes evidencian elementos teóricos, saberes adquiridos, si no que en las narrativas está implícita parte de la identidad de quien narra, tiene que ver con la subjetividad, la relación que se da entre aquello en que uno está inmerso y la forma en que se ve implicado, concernido, afectado, sorprendido, desconcertado y eso vivido que deja huella, lo hace por su choque con aquello que esperamos, porque nos toca, nos impregna, nos afecta de tal manera que nos modifica, nos forma y en ese formar nos transforma.

Referencias

- Connelly M., y Clandinin J. (1995). *Narrativa e investigación educativa*. En Larrosa, J., Arnaus, R., Ferrer, V., y Pérez de Lara, N. *Déjame que te cuente*. Barcelona: Editorial Laertes.
- Contreras, D., y Pérez de Lara, N. (2010). *Investigar la experiencia educativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- García, J. (2024). *Y así me hice profesor*. México: Ediciones Quinto Sol.
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Jay, M. (2017). *Cantos de experiencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Jara, O. (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. Bogotá: Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE, 2018. Primera edición, Colombia.
- Larrosa, J. (1998). *La experiencia de la lectura*. Barcelona: Editorial Laertes.
- Ricoeur, P. (1995). *Tiempo de narrativa*. Brasil: Papies Editora.
- Secretaría de Educación Pública, (2022). *Licenciatura en Educación Primaria. Plan de estudios 2022*. México.